

el contenido del Derecho natural, y la sociología y la historia se convierten así en auxiliares eficaces del Derecho natural. Quienes, sin prejuicios conocieran esta posición «sociológica» del iusnaturalismo actual (Leclercq, Messner y aquí el autor del libro que presentamos) no acusarían al Derecho natural de ahistórico o antihistórico, siendo así que busca en la naturaleza humana, racional, libre y social, el contenido y fundamento, aunque luego, el iusnaturalismo católico acuda a su fundamento último en Dios, autor de la naturaleza.

El Derecho natural «se ha de leer en la experiencia histórica indagando el orden ínsito en la naturaleza, mediante la valoración de los fines y la comprobación, con la pauta del bien común y de lo adecuado a ellos». Y esto sin extender o limitar sus principios, sin «maximalizaciones» ni «minimalizaciones», sino con la virtualidad de esos principios que informan el Derecho positivo y aporta a la ciencia jurídica, al legislador y al juez el criterio, «rasero» y «medida» del Derecho y son un límite a la «omnipotencia» legislativa que, en frase feliz de Hans Welzel, es el «pecado capital del positivismo».

«Si el Derecho es dinámico, si la sociedad requiere vitalidad propia, si el Derecho ha de captarse no sólo con referencia a los principios universales, sino adecuado a las realidades históricas concretas, en cada momento, y para hacer justicia en todos y cada uno de los casos, el Derecho natural no puede ser fabricado mentalmente ni fijado en sólo un Código impreso.» El Derecho natural—termina Vallet de Goytisolo—ha de captarse y aplicarse *a medida que se vive*, a cada nivel, por los órganos sociales adecuados, a través de sus élites naturales.

Numerosas notas bibliográficas, que revelan la inquietud filosófica del autor y su «estar al día» en el conocimiento de las últimas publicaciones filosófico-jurídicas, terminan este libro de nuestro ilustre jurista-filósofo.

Nuestro ANUARIO DE FILOSOFÍA DEL DERECHO acoge siempre con gran interés las valiosas aportaciones de los juristas-filósofos y se complace en presentar el librito de Vallet de Goytisolo.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

WEBER, Erich: *El problema del tiempo libre*. Estudio antropológico y pedagógico. Traduc. del alemán por A.-P. Sánchez Pascual. Editora Nacional, Madrid, 1969. XIII-479 págs.

Aún recordamos la sorpresa que nos causó cuando en nuestros primeros estudios de Economía y Psicología social se nos decía que el tiempo libre era rentable; que las distracciones y diversiones fuera del trabajo eran económicas. Pensábamos entonces nosotros que el no-trabajo no podía ser productivo siendo el trabajo una actividad humana encaminada a la producción. Sin embargo, ya se alcanzaban a nuestras mentes las razones que deshacen esa aparente antinomia o paradoja, y que efectivamente un tiempo libre bien empleado es altamente útil. Y no

sólo como medio obligado del cumplimiento de otros deberes del hombre (religiosos, familiares, culturales, etc.), sino por lo que suponen de descanso o renovación de energías para continuar o emprender de nuevo el trabajo. Bien lo sabe el pragmatismo sociológico-laboral con esos «fines de semana» que no son, en modo alguno, tiempo perdido, sino medio eficaz de un trabajo más intenso a empezar en la semana siguiente.

El problema del tiempo libre ha adquirido importancia creciente a partir de la época altamente industrializada de comienzos de nuestro siglo y, sobre todo, después de la primera guerra mundial. La sociología se ha ocupado ya ampliamente de esta cuestión. No así la pedagogía, por lo que «parece que responde a una necesidad justificada el investigar, de modo más completo y detallado, como problema pedagógico de nuestra época, la cuestión de cómo emplear con sentido el tiempo libre», ya que el problema del tiempo libre es decisivo para nuestro futuro humano y cultural. Por eso, en esta sociedad, la educación para el tiempo libre, la educación para emplear con sentido el tiempo libre, se convierte en una tarea pedagógica capital. Es preciso—dice el autor—encontrar o ofrecer la educación adecuada para cada nueva situación social y cultural.

Esto es lo que se propone en el libro que presentamos, que divide en tres partes: en la primera, pone de relieve la vida de tiempo libre de nuestra época y su problemática; y, tras unas consideraciones fenomenológicas sobre la esencia del tiempo libre, y de unas indicaciones históricas sobre el nacimiento de la sociedad de tiempo libre, estudia Erich Weber las especulaciones polémicas sobre las condiciones actuales de ese tiempo libre y ordena críticamente las investigaciones empíricas realizadas sobre la vida del tiempo libre. Dedicó la segunda parte del libro a una consideración antropológica del tiempo libre, analizando las relaciones entre el trabajo profesional y el tiempo libre, así como las categorías para caracterizar formalmente el comportamiento de tiempo libre, y el problema, ciertamente interesante, de cómo se puede emplear con sentido el tiempo libre. Por último, la tercera parte es de carácter pedagógico, y en ella presenta las cuestiones fundamentales y las tareas principales de la educación para el tiempo libre.

Es de significar—y así lo advierte el autor en la *Introducción*—que centra sus consideraciones sobre la vida de nuestra época, aun cuando añade, como aclaración, notas históricas. Asimismo, que la parte principal de la exposición se refiere a la situación existente en el territorio de habla alemana—el título original del libro es *Das Freizeitproblem. Anthropologisch-pädagogische Untersuchung*—; sin embargo, recoge también las experiencias de otros países, como complemento, sobre todo, cuando, como ocurre en los Estados Unidos, la industrialización, con los fenómenos que la acompañan, se encuentra muy avanzada y por esto ve el autor en ella dibujadas, bien que con limitaciones y cambios, «las tendencias de nuestra propia evolución futura».

Por eso, en este interesante libro de Erich Weber, éste presenta la sociedad de tiempo libre de la época industrial avanzada, afirmando que el problema actual de nuestra época consiste en si, junto al *negotium*, todos los hombres están capacitados para el auténtico *otium*; esto es, si

después de haber salido de la zona del trabajo asalariado, están en situación de emplear con sentido y de manera digna del hombre el tiempo libre. Porque es necesario que la «libertad para algo» la empleemos de «modo racional».

Define el autor el «tiempo libre» como el conjunto de aquellos períodos de tiempo de la vida de un individuo en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas—trabajo asalariado, por ejemplo—, quedando con ello libre para emplear con sentido tales momentos, de tal manera que resulte posible llevar una vida verdaderamente humana.

Esta formulación que hace Erich Weber contiene ya elementos normativos y aspira a ser algo más que una simple enumeración de las condiciones dadas al tiempo libre. No obstante, el empleo del tiempo libre comprende diversos modos de comportamiento y puede realizarse en diversos niveles.

Estudia, por ello, el libro la vida de tiempo libre de los niños, jóvenes y adultos; la influencia recíproca que se da entre el trabajo profesional y el tiempo libre; el comportamiento, con sentido, del tiempo libre, que tiene unas funciones antropológicas importantes (regeneración, compensación, ideación) y, por el contrario, el comportamiento sin sentido del tiempo libre (carencia de sentido, aburrimiento, dispersión) que es «perder el tiempo».

De ahí la importancia que da a la necesidad de una pedagogía del tiempo libre, sus posibilidades, finalidad y tareas con respecto a algunas zonas importantes de éste (descanso, relajación, juegos y deportes, excursiones y viajes, vivencias y realizaciones artísticas y poéticas, lecturas, fiestas, etc.).

Como vemos, es de la mayor importancia e interés el libro de Erich Weber al fomentar la educación y una pedagogía específica, dentro de la educación total, del tiempo libre, que ocupa la mayor parte de nuestra vida y que tanto puede contribuir a su desenvolvimiento.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

ZEITLIN, Irving: *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires, 1968. 370 págs.

Da la impresión de que el autor considera como auténtica teoría sociológica únicamente la de Marx y sus seguidores, siendo por el contrario sociologías impregnadas de «ideología» las desarrolladas por otros autores que se desviaron de aquél. Así expuesto en estos términos tan crudos la intención de Zeitlin parecería algo dogmática y muy aferrada a los «textos clásicos». Sin embargo, por la claridad de sus ideas y por la profundidad de su pensamiento, especialmente cuando se trata de resaltar los puntos esenciales de la sociología de determinados autores, bien merece que su obra sea tenida en cuenta y sea objeto de una detenida lectura. Realmente es muy instructiva.